

## **Cimientos fuertes para alcanzar la excelencia**

Si alguien confiaba en el éxito de un proyecto “algo distinto” –de filiación estrecha con la UNLP y la impronta de la FaHCE, para la enseñanza de lenguas extranjeras en la ciudad de La Plata– era la gente entusiasta que había estado elaborando lo que, aprobado en el Consejo Académico de la facultad en octubre de 1992, comenzaría a constituir la Escuela de Lenguas.

### **En el principio...**

Tuve el honor y el privilegio de sumarme al equipo docente al comienzo de la implementación y puesta en marcha en 1993, por lo que fui testigo directa de tantos milagros y sacrificios que se dieron para que hoy, 25 años después, la Escuela sea una institución de referencia académica indiscutida en cuanto a innovación en la enseñanza y el aprendizaje de lenguas extranjeras en la región.

Tan es así que lo que comenzó con mayor impulso para las áreas de inglés y francés siguió enseguida con italiano, alemán y portugués para luego incorporar hasta el español para extranjeros (y fugazmente, chino). También en los comienzos se había apuntado a satisfacer mayormente las necesidades de una población adulta, profesional y universitaria (estudiantes, docentes e investigadores) pero se amplió la oferta primero con adolescentes y luego con niños, todo aquello habría de demandar un permanente replanteo de metas y una organización del espacio físico y de los contenidos y materiales que comenzó más bien intuitivamente y fue haciéndose, a fuerza de estudio, investigación, consultas y ensayo-error, un terreno donde hoy en día las innovaciones pedagógicas no dejan de aprovecharse.

Las semillas de aquel proyecto institucional hallaron suelo propicio, había terreno fértil en la ciudad para renovar la oferta educativa y, al mismo tiempo, personas dispuestas a realizar un emprendimiento novedoso en muchos aspectos. Y se comenzó en un lugar cuyo aspecto y comodidades no parecían estar a la altura de los objetivos de excelencia institucional que se querían alcanzar, en la calle 56 entre 7 y 8, en un predio alquilado que contaba con unas pocas aulas creadas por divisiones de durlock, y durante muchos años compartida con otras ramas de la Secretaría de Extensión Universitaria de la FaHCE, la gente que se ocupaba de cursos y talleres para Adultos Mayores (PEPAM) y los respectivos para Orientación Vocacional.

### **Solidez de cimientos**

Como bien se sabe, siempre es mejor que una institución cuente con una cabeza responsable con mente clara y capacidad de diálogo; con humildad y amabilidad como para reconocer errores y plantear vías posibles de solución; con características de liderazgo y seguridad que permitan tanto la cercanía como la autoridad, eso se vio magníficamente representado por la primera Directora, la querida profesora Ana María Ferrari (“Mariquita”). Ella supo buscar, salir al encuentro y rodearse de profesionales y personal que constituyeron pilares indispensables para la etapa inicial de la Escuela. Una de ellas es, sin dudas, la profesora Beatriz Chiappa, alma y corazón de la Escuela, quien además de convertirse en la primera responsable de lo que se llamaría el área de francés, aportaba con su calma y ánimo reflexivo, una visión sabia y conocedora ante problemas, situaciones y dificultades que se fueron

presentando. Jovial, alegre y profundamente sabia, un ser humano de calidad excepcional. En la gestión del área de Secretaria, la prolija y ordenada (entonces licenciada) Cristina Ratto resultó clave para iniciar el orden y todo un estilo de organización de cuanto papel, impreso, expediente, solicitud, factura, boleta, ticket, archivo electrónico, accesorios de librería, etc. hubiera dando vueltas. No fue menor el rol crucial del personal de Secretaría, la cara más visible para la atención del público de la Escuela, las queridas y dispuestas Matilde de Diego y Lucrecia López Brusa, de capacidades y habilidades –más allá de la mera atención informativa de padres, estudiantes, interesados vía personal o telefónica– fueron desplegándose y salieron a relucir a medida que se fueron necesitando: la cuidada estética de Lucrecia para con la cartelería; la comprensión maternal de Matilde para con los padres y los chicos que esperaban; y eso sumado a los cambios en sistemas de inscripción y pagos, planillas, fotocopias, etc.

En esos primeros años, la relación que se fue forjando entre los primeros miembros permanentes del plantel era de gran intensidad, reflejaba mucha solidaridad y gran nivel de compromiso personal para con la institución naciente. Tal era el entusiasmo y la necesidad de tener todo listo que, por ejemplo, cuando arreciaba alguna lluvia torrencial y algunas aulas se inundaban, no era extraño ver a algunas profesoras secando con el trapo de piso o poniendo algún cartón para que nadie se resbalara en el trayecto descubierto que había entre la parte delantera y la trasera, hacia las aulas. Algunos lugares de trabajo no eran muy cómodos y así la Directora nos permitía “colarnos” y trabajar en su despacho mientras estaba ausente. Si quedaban tareas “accesorias” como llamar por teléfono a librerías, fotocopiar materiales, armar cuadernillos, cortar y pegar papelitos, pintar carteles, con mates y alegría contribuía cada uno su modesto aporte. Celebramos muchos cumpleaños de formas originales, acompañamos otros tantos acontecimientos familiares –buenas y malas– del personal de la Escuela, con respeto y cariño... se sentía “familia”.

Un destacado lugar merece aquel cuya presencia fuera visible puertas adentro: el Contador, Mario Sánchez, quien tantos años tuvo que lidiar pacientemente con pedidos, reclamos y necesidades de índole tan diversa como lo que implicó llevar al día una institución con características muy distintas a las demás dentro de la UNLP. Baste pensar como ejemplo los pagos mensuales de cuotas, las compras de equipos, libros, casetes (!), repuestos de todo tipo, servicios de limpieza y guardia... cuando no reclamarle porque se había apagado la luz, faltaba una lamparita o se necesitaba de la “caja chica” para tinta o marcadores.

### **¿Cómo se recluta para la excelencia?**

Los primeros cursos de la Escuela tuvieron como responsables personas ya comprometidas en la enseñanza universitaria. Animados por los objetivos de la propuesta, comenzaron el doctor Miguel A. Montezanti, la doctora Graciela Wamba, la profesora Beatriz Chiappa, la (entonces) profesora Melina Porto... y yo.

Pero se necesitaba más, y en tiempos en los que tecnologías de difusión como los mensajes electrónicos, la banda ancha y los Whatsapp no eran más que sueños o aspiraciones, fue la invitación formulada a los colegas por la

Directora misma, en persona, al recorrer los colegios secundarios dependientes de la UNLP o recorriendo la ciudad con la planilla de inscripción (en bicicleta o micro) para sumar a quienes conocíamos a la incipiente comunidad docente. Muchos se sumaron a la idea, aportaron innovación e ideas.

Con el correr de los primeros años, evaluando los pasos dados, se vio que podíamos mejorar en diversas áreas y no nos quedamos en los sistemas de supervisión docente, programas, o materiales didácticos nada más sino que abordamos propuestas más audaces para esos tiempos: divisiones que parecen naturales hoy (adultos, jóvenes menores y mayores, niños menores y mayores); cursos para propósitos específicos (lectocomprensión, clases de conversación); evaluación de ingresantes no iniciales, etc. Para todo esto se requirió coraje, intrepidez y una gran predisposición y confianza por parte de las autoridades, partiendo de Mariquita desde la Dirección de la Escuela, pasando por las autoridades de Extensión Universitaria, y, por supuesto, el Decanato.

### **Muchas voces, pero la misma idea: excelencia**

En lo que hace a la presencia plurilingüe en la Escuela, durante los primeros años llamaba la atención el pretender ser más que un “instituto de inglés”. Para cambiar esa realidad contribuyeron, además del interés y la necesidad creciente por contar con otras opciones, la sobria idoneidad y profesionalismo de la Dra. Graciela Wamba para los cursos del área de alemán; la renovación de estilos netamente latinos marcada por varias “*lettrice*”, docentes nativas que entonces dependían del Consulado, para el área de italiano; y la profesora que dictó los primeros años los cursos de portugués, Ana Lía Torre Obeid. También se tuvo en cuenta el interés suscitado por el español para extranjeros y tanto fue el interés que no solo venían a aprender español (y rendir el examen ESLE) estudiantes de diversos países, sino que se originó todo un curso regular de posgrado, la Especialización en ELSE en la FaHCE.

Una novedad que marcó aquellos momentos fue la implementación de un curso de inglés preparatorio para aquellas personas que querían iniciar el profesorado/traductorado de inglés, dependientes del Departamento de Lenguas Modernas de la FaHCE, de cuyos cuadros profesionales se nutrió la Escuela principalmente para comenzar sus actividades. Existían exámenes de diagnóstico y para ingresar con un nivel de lengua que fuera adecuado para transitar la carrera universitaria. Las diversas realidades en los aspirantes, que provenían de una formación secundaria o bien de pocos años de estudios privados, o de docentes particulares- los hacía sentirse inseguros en muchos casos y en la Escuela se ofrecieron tanto cursos de preparación intensiva como también anuales. Mientras duraron estos cursos fueron muy concurridos y apreciados. Hoy, con orgullo indisimulable, de entre los cursantes de aquellas épocas, vemos lucirse a colegas, destacados profesores y traductores de inglés.

El compromiso entusiasta de cada persona involucrada en la Escuela, el “ponerse la camiseta” y salir a buscar la mejor solución, intentar nuevas recetas, innovar mediante tecnología, la inquietud por investigar, indagar y proponer hicieron que en poco tiempo tanto el cuerpo docente como el estudiantado tuviera en la mira a esta institución. La incorporación de

docentes mediante un listado que se sigue elaborando en base a los méritos académicos y las asignaciones de cursos según las mejores cualidades de quienes están a cargo fueron notas distintivas desde el comienzo.

No menos interesante fue la posibilidad de que los docentes tuvieran oportunidad de perfeccionarse dentro de la misma institución y además, ofrecerlos a la comunidad más amplia. La oferta de cursos, talleres y seminarios de grado y posgrado, impartidos por parte de destacados profesionales de las diversas áreas y lenguas provenientes del país y también del extranjero (me basta recordar al pionero, el Prof. Marton, por ejemplo) fue recibida con gran beneplácito en la comunidad docente de lenguas extranjeras regional.

La dinámica del desarrollo exitoso de la Escuela de Lenguas, que estos días cumple 25 años de vida, siempre fue innovar, en intentar ir hacia la excelencia educativa, buscar ofrecer a todo aquel que se acerque la posibilidad de enriquecerse con la adquisición de lenguas extranjeras en un ambiente de calidad académica siempre mejorada.

Y espero que siga siempre así: atenta a la innovación pero con el ojo puesto en el bienestar de todos los actores que intervienen en el éxito de la Escuela de Lenguas, permitiendo hacer mejores ciudadanos en la comunidad platense para la sociedad argentina y para nuestro mundo, *pro scientia et patria*.

Amanda Zamuner